

RECUERDOS

Laperdiguera, cuantos recuerdos vienen a mi mente después de tantos años.

Mi familia paterna, mis abuelos eran todos de allí, además de un sinfín de tíos-abuelos, primos y demás.

De pequeña pasaba allí mis vacaciones de verano, y aún ahora, después de tantos años puedo recordar el olor de tantas cosas del pueblo: la era, el huerto, los tomates recién cogidos, el jamón, el sabor del agua del botijo etc.

Y qué decir de esas visitas familiares en casa de los herreros, en casa Bernad....

Recuerdo la amabilidad de sus gentes, su naturalidad, esa sencillez a veces tan difícil de encontrar en la gente de ciudad.

No podría decir cuál es mi primer recuerdo pues ya desde que nací pasé allí, como digo mis veranos. Mi madre me contaba que cuando llegó allí, recién casada, la gente la acogió muy bien enseguida; eran los años 50 y las mujeres del pueblo le decían que se parecía a la " monaca" , en alusión a Grace Kelly, tan de moda en esos tiempos. Ella, mi madre se sentía muy a gusto allí, familiarizándose muy pronto con la gente del pueblo más incluso que mi padre que llevaba toda la vida yendo allí; pero bueno, ya se sabe como somos las mujeres.

Pero bueno, volvamos a mí y a mis evocaciones:

Recuerdo a las niñas con las que compartía mis juegos: Lourdes, Pili, Consuelo, Rosi, Marisa, Belinda y algunas más de las que no recuerdo su nombre, y ahora mismo después de tanto tiempo aún puedo ver sus caras.

A veces comprábamos una papelina con aceitunas en la tienda de la tía Felicitas, una tienda con una olor peculiar mezcla de salazones con un toque a rancio; auténtica tiendecilla de pueblo, natural cien por cien que si no recuerdo mal estaba en la calle Mallacán.

Y esos juegos, con gritos incluidos, a la hora de la siesta que siempre acababan en regañinas por parte de mi abuelo porque hacíamos mucha "bullá".

Alguna tarde, junto con mi hermano, Luis, tres años menor y con mis primos de Valencia, habituales también en el pueblo en vacaciones, íbamos a bañarnos al río Alcanadre, con el camión de mi tío.

Y qué decir de ese salón dónde íbamos a ver la tele y dónde cada uno se llevaba la silla de casa; y los domingos el vermut: berberechos, patatas y soda para beber, que ahora mismo no sé ni lo qué es.

A medida que voy rememorando esos veranos, vienen a mi mente nombres y caras del pueblo: casa del Cantador, casa Pío, la del Alpargatero, la del Pollero, la tienda de Sancillo, la casa de Molineta y su madre, Bienvenida (por cierto, primos por parte de mi abuela), la casa de Consuelo y su hermano Pepito, dónde tenían un póster en la pared de Luis, futbolista del Atlético y con los años seleccionador nacional; y más nombres: Rafael, Anselmo, Fermín, Agustín (músico, creo).

Y luego las calles: la calle Mayor, Mallacán, del Aire, de la iglesia, esa iglesia dónde una vez rompí una botella de sulfumán y las mairalesas me carrañaron. Y la balsa, las escuelas, el pozo del lugar Son tantos los recuerdos!!!

Pasó el tiempo y faltaron mis abuelos y aunque dejé de veranear en Laperdiguera, aunque haga tantos años que no voy, siempre llevaré en mi corazón este bonito lugar con sus gentes tan nobles, tan auténticas.

Quién sabe si no volveré algún día!

INÉS ENCUENTRA MARTÍNEZ